

Narcos abren nuevo frente en selvas del Chocó

Por ANDREW SELSKY

Sobre las selvas del oeste de Colombia, AP

Publicado en *El Herald*, Barranquilla – Colombia, el 13 de marzo de 2005

La nueva batalla en la guerra contra las drogas está siendo librada en una de las grandes reservas de bosques vírgenes tropicales lluviosos de América, una extensión de aturdidora belleza donde ríos cristalinos se entrelazan con las montañas rodeadas por un manto de árboles. Atormentados por campañas de erradicación en todas partes, las bandas de narcotraficantes se están moviendo a esta región remota, llevando consigo millones de semillas de coca que los campesinos están plantando después de despejar la selva.

Aviones fumigadores estadounidenses que ayudaron a erradicar unas 130.000 hectáreas de coca el año pasado en otras partes de Colombia, han comenzado a atacar los nuevos cultivos en un costoso juego del gato y el ratón con los traficantes.

Un equipo de The Associated Press apretujado en las puertas de los artilleros, sobrevoló la región en un helicóptero para echar un vistazo a este nuevo frente de la guerra contra las drogas.

Más allá de lo que el ojo puede abarcar, el bosque tropical lluvioso del departamento de Chocó se extiende al vecino Panamá. Esta es una de las regiones con mayor pluviosidad del planeta, donde existen pocas vías de acceso.

Mientras el helicóptero Huey de la era de Vietnam traqueteaba hacia la región aislada, empezaron a aparecer las evidencias de los narcotraficantes. El artillero apuntó hacia un feo corte en la selva. Luego a otro y otro más.

Algunas de las áreas arrebatadas a la selva eran verdes con brotes de coca. Otras de color café, luego del paso de los aviones fumigadores. También se podían ver semilleros de un verde brillante. Los productores de cocaína se internaron en el bosque lluvioso, flanqueado en el oeste por el Océano Pacífico y en el este por los Andes, después de que se adelantaran masivas erradicaciones de coca en el sur, norte y noreste de Colombia.

Analistas se dieron cuenta de la intromisión al examinar fotos de satélite y ver los nuevos campos de coca brotando, afirmó el capitán Miguel Tunjano, de la policía antinarcóticos de Colombia. Operaciones para erradicarlos se realizaron para prevenir el “efecto de globo”, que apunta al desplazamiento de los narcocultivos de un lugar a otro.

Tres años atrás, esto ocurrió cuando los aviones fumigadores arrasaron con los cultivos de coca en el departamento del Putumayo, en el sur, y éstos se desplazaron hacia el vecino estado de Nariño, en el suroeste. “En ese entonces, nos concentramos en fumigar el Putumayo y se dispararon en Nariño”, dijo a la AP Tunjano. “Si no atacamos el problema en el Chocó ahora, pasará lo mismo acá”.

El mayor Juan Pablo Guerrero, comandante de la policía antidrogas en la región, aseguró que los traficantes —que usan campesinos para cultivar la coca—, están moviendo en masa sus operaciones a la región. Al menos unas 1.384 hectáreas de coca han sido detectadas en el Chocó y 435 ya han sido fumigadas, dijo Guerrero, hablando en la base adelantada de Tulúa, cerca al borde suroriental del bosque lluvioso.

Tropas en tierra lanzaron recientemente una incursión en la zona, donde destruyeron numerosos laboratorios de drogas y semilleros de coca. “Encontramos 152 semilleros con 10.000 plantas cada uno”, afirmó Guerrero. “Eso es más de un millón de plantas. Esto representa sólo lo que hemos encontrado hasta ahora y recién estamos empezando a penetrar en el área”.

Guerrero indicó que las siembras de coca en el Chocó son controladas por Los Rastrojos —un ejército privado del cartel del Norte del Valle— y las guerrillas izquierdistas de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia y del Ejército de Liberación Nacional. El gobierno estadounidense ha contribuido con miles de millones de dólares para los esfuerzos antidrogas en Colombia, desde el 2000 y la ayuda se mantiene.